Manuel Vivas Moreno.

Hemos querido dedicar nuestra comunicación en este Foro de los **XXII Coloquios Históricos de Extremadura** a una suerte de introducción al estudio, que a lo largo de este curso pretendemos llevar a cabo, sobre la obra de **Luís Chamizo**, poeta extremeño, nacido en Guareña (Badajoz) el siete de Noviembre de 1894[1]. Es fácil, pues, adivinar de donde proviene el impulso a estudiar la obra de nuestro autor: la proximidad del centenario de su nacimiento; pero, sobre todo, la importancia que concedemos tanto a la poesía como al teatro de Chamizo nos obliga a prestarle una mínima atención.

Se preguntarán ustedes el motivo, incluso el sentido, que las reflexiones que aquí intentaremos desarrollar tienen en el marco de unos coloquios **«históricos».**Entendemos, empero, que entre historia y cultura se da una relación intrínseca: no hay lo primero sin lo segundo y la cultura es el auténtico, por único, pesebre de la historia. Aludimos con lo dicho, a lo que **Gadamer** ha denominado **«el problema de la conciencia histórica»**[2], situando como evidente el axioma del historiador de que el norte de su investigación, más que la mera curiosidad es la **«comprensión»**. La historia, más que la mera narración de lo que sucedió, es la comprensión de lo sucedido, auténtica génesis de lo que denominamos **«ideas y creencias»** (digamos con **Ortega)** y que determinan la **«vida»** de un pueblo. Un pueblo que, tiene su comprensión de la historia y la cristaliza en sus textos, en sus escritos. No tenemos otro medio de acercarnos a la Historia, sino a través de la **hermenéutica del texto**[3]: bien sea escrito, artístico u oral. En cualquier caso se trata de la transmisión de la **«tradición»** que genera tanto el prejuicio[4] -legítimo- con el que un pueblo entiende su pasado y desde el que proyecta su futuro.

Pues bien, este es el sentido de la investigación sobre Luís Chamizo: un poeta que ha entendido su poesía, además de como un solemne ejercicio literario, como una meditación sobre lo que denominaremos **«intrahistoria»**[5] extremeña. Meditación cultural no exenta, por lo demás, del espíritu de la época.

En las antípodas, pues, de la celebre visión que **Unamuno** manifiesta en su obra **«Por tierras de Portugal y España»**[6] referente a la pasividad supuesta del extremeño, pasividad cuasi **«existencial»** tal y como la retrata Unamuno, Chamizo entiende al extremeño y a su tierra como auténtico caldo de cultivo de la historia. Así, en el pasado, los

extremeños fueron embajadores de Occidente y en el presente, el de Chamizo, asumen reflexivamente el **«progreso»,** palabra desde la que se ha entendido contemporáneamente la historia.

Pero hemos dicho que ese «progreso» se asumen **«reflexivamente»**; es decir, lejos de la asunción inconsciente de nuevos valores, que haría del extremeño un mero «esnobista», Chamizo propone la defensa de los valores culturales extremeños -comenzando por su dialecto propio- y el diálogo desde ellos con **lo «nuevo»**auténtica categoría de nuestro autor para entender esa asunción cultural de la que hablamos.

No todo el **progreso** -auténtico mito paradójicamente generado por la racionalidad ilustrada- es, consecuentemente, **«bueno»**: **el tren del progreso**, tal será la metáfora de Luís Chamizo, **«chirría»** alguna que otra vez sobre los raíles de la historia, y, cuando imprevistamente tiene que «frenar» saltan chispas. Se da una genuina **comprensión de la naturaleza humana** y del tortuoso y hasta contradictorio camino que debe seguir -y que de hecho sigue- para profundizar en lo que constituye el auténtico progreso: **la humanización del hombre**. Este debe sentirse humano, en su doble naturaleza de fuerte e indigente (pareciera Chamizo haber leído el discurso de **Diotima** a **Sócrates,** expuesto magistralmente por **Platón** en **El Banquete** respecto de la naturaleza de **Eros**) el hombre deberá portarse ya desde su nacimiento -su nacencia, como veremos- agradecido con la tierra: con su tradición desde la que deberá dialogar con **«lo nuevo»**: con el tren de la historia que le invita al progreso.

Cuando un hombre carece de **«intrahistoria»** se convierte fulminantemente en una **«nada»**; es, pues, necesario **«El miajón de los castúos»**[7], la entraña, el jugo de lo extremeño, que se realiza desde el propio nacimiento. **La nacencia**, la entrañable poesía que describe el nacimiento del **«chiriveje»** extremeño es contundente en sus últimos versos: «Asina que nacio besó la tierra,/que, agraecía, se pegó a su cuerpo;/ y jué la mesma luna/ quien le pagó aquel beso…/¡Qué saben d'estas cosas/ los señores aquellos!».

Los «señores» son los señoritos del pueblo, no tanto por la diferencia de clase -indudablemente denunciada por Chamizo- como por su lejanía respecto de lo extremeño, entendiendo por tal, **«lo castuo»**: es la denuncia a quienes **«asumen»** -en falsa asunción- la historia exterior, sin la necesaria para Chamizo permanencia de una serie de valores

fundamentales: la tierra, la lengua, la cultura propia, las costumbres, la religión; parece, incluso, que la «raza» juegue un papel importante en la visión de Chamizo.

Otros de los aspectos fundamentales de la obra de Chamizo -quizá el fundamental- sea **el lenguaje**[8]. Mucho podríamos decir aquí respecto del uso de vocablos, formas gramaticales, expresiones, metáforas, etc. Pero sólo queremos aludir a un aspecto que nos parece fundamental: el empleo del «castuo» como elemento transmisor del sentimiento de Chamizo no sólo constituye un alarde por parte del autor referente a su conocimiento tanto de vocabulario como de expresiones populares, sino que, ante todo, supone el ejercicio supremo de dignificación no sólo de un lenguaje, sino de un sentir y un entender genuinos extremeños. Hacer poesía en castuo supone hacer poesía de lo extremeño y a lo extremeño. Y todos debiéramos saber llevar con tal dignidad nuestro origen y nuestra cultura.

Mucho más podríamos seguir diciendo de Luís Chamizo y de su obra; pero entendemos que es suficiente para estos diez minutos de que estatutariamente disponemos. Seguiremos, Dios mediante, hablando de nuestro autor en próximos encuentros. Permítanme, para acabar, una pequeña síntesis: **la obra de Chamizo supone una genuina comprensión del hombre en riguroso diálogo con su tierra, esto es con su cultura; diálogo desde el cual se comprende a sí mismo y se realiza. Este diálogo se denomina intrahistoria y sólo desde ella se puede hablar con propiedad de la «historia» y de su progreso.**

NOTAS:

[1] Utilizamos para nuestro estudio la edición de las **Obras Completas** de **Luís Chamizo** en Universitas Editorial, Badajoz, 1982. El estudio introductorio y biográfico, las notas críticas y el glosario terminológico que llevan la firma de **Antonio Viudas Camarasa** es fundamental para la correcta comprensión de la obra de Chamizo.

[2] Puede leerse a este respecto la obra de Hans-Georg Gadamer, **El problema de la conciencia histórica**, Tecnos, Madrid 1993. Los presupuestos desde los que abordamos la comprensión de la historia son, en consecuencia, aquellos que provienen de la hermenéutica existencial heideggeriana (cfr. **Ontologie. Hermeneutik der Faktizität**) y de la

comprensión posterior que Gadamer lleva a cabo. (cfr. por ejemplo, **Wahrheit und Methode)**.

[3] Nótese que significamos de esa manera un límite serio a la investigación histórica: aquel que viene dado por la propia subjetividad del historiador, condicionada, al tiempo, por la **«subjetividad histórica»** de la época en la que vive e investiga. Algo, por lo demás, puesto de manifiesto por **Diltey** y, posteriormente, por el ya mencionado aquí **Gadamer**.

[4] El **«prejuicio»** es legítimo por cuanto es el detonante de la **«tradición»**, concepto que ha de entenderse aquí dentro del marco filosófico ya explicitado por nosotros.

[5] Casi debiéramos hablar de **«protohistoria»** para connotar aquello que entendemos como motor de la genuina historia. Así, para Chamizo, sin esa asunción de la historia **propia** -en el sentido de genuina **propiedad**– por parte de un pueblo (sin la asunción de valores y tradiciones propias) no se dará el diálogo propio y fructífero con la historia. La poesía de Chamizo es, en este sentido, una auténtica **reflexión sobre de la historia.**

[6] Huelgan mayores referencias a la citada obra del Rector de Salamanca. Lamentamos, en todo caso, la incomprensión manifestada por Unamuno.

[7] Obra magistral de nuestro autor, puede considerarse como verdadero exponente de la visión de Chamizo tanto de la poesía como de lo extremeño: no se trata de poetizar sobre algo concreto sino sobre aquello que constituye la esencia de lo extremeño. Por ejemplo, **«la nacencia»** no lo es de nadie en concreto, sino del**«chiriveje».**

[8] Obviamente no entendiendo a Chamizo como una suerte de «paleógrafo» de lo extremeño. Aludimos simplemente al conocimiento y correcto uso, que Chamizo manifiesta en su obra, de las variantes dialectales y fonéticas que del castellano se dan en Extremadura.